



## “Está cerca de vosotros el Reino de Dios.”

### Primera lectura

Lectura del libro de Job. 19, 21-27

¡Piedad, piedad de mí, vosotros mis amigos, que es la mano de Dios la que me ha herido!  
¿Por qué os cebáis en mí como hace Dios, y no os sentís ya ahitos de mi carne?  
¡Ojalá se escribieran mis palabras, ojalá en monumento se grabaran,  
y con punzón de hierro y buril, para siempre en la roca se esculpieran!  
Yo sé que mi Defensor está vivo, y que él, el último, se levantará sobre el polvo.  
Tras mi despertar me alzará junto a él, y con mi propia carne veré a Dios.  
Yo, sí, yo mismo le veré, mis ojos le mirarán, no ningún otro. ¡Dentro de mí languidecen mis entrañas!

### Salmo

Sal 26. R. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Escúchame, Señor, que te llamo;  
ten piedad, respóndeme.  
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.» R.  
Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.  
No rechaces con ira a tu siervo,  
que tú eres mi auxilio;  
no me deseches. R.  
Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
Espera en el Señor, sé valiente,  
ten ánimo, espera en el Señor. R.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-12

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios." Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: "Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios." Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo. »

### Reflexión del Evangelio de hoy

Yo sé que mi redentor está vivo.

La palabra de hoy pone a nuestra consideración este fragmento del capítulo 19 de Job que nos alienta en nuestra fe cuando sentimos el abandono de Dios y de los hombres. Realmente en la soledad, en la aflicción, por parte de Dios y de los hombres, es la fe la que el cristiano debe acumular en su interior, la que es alimentada por Cristo, ejemplo de sufrimiento un tanto semejante al de Job, solo ante Dios y los hombres, con la carne roída por la enfermedad y viendo ya las puertas de la muerte. Sólo la fe es capaz de hacernos levantar los ojos hacia nuestro Redentor. "Con mis propios ojos le veré", ¿a quién? A mi Redentor. La esperanza en estos momentos límite, se ve hecha realidad cuando se fundamenta en la fe cristiana.

Por ello todo cristiano, apoya su vida llena de sufrimientos y heridas en Cristo y en la esperanza de verle un día tal cual es. Esta es nuestra esperanza y la alegría de nuestro corazón.

Está cerca de vosotros el Reino de Dios.

El evangelista San Lucas nos presenta el envío de 72 discípulos, enviados a preparar la misión para la llegada de Jesús. Esto quiere decir que hemos de estar atentos a las llamadas que la Iglesia en sus pastores nos hace, no desaprovechando la gracia que conlleva sino siendo acogedores del don que Jesús viene a traer a nuestras almas.

Jesús sabe que estamos como ovejas sin pastor, que nos perdemos, nos descarriamos por caminos pedregosos, que nos herimos a nosotros mismos, pero Él no nos abandona, sale a nuestro encuentro como buen pastor, sólo necesitamos tener esa disposición de acogida, para no rechazar la verdad que sus ministros y su doctrina traen a nuestras vidas.

Por ello ante todo se nos pide esa oración por los ministros que se integran en la predicación y por los que serán llamados por el espíritu a esta misión. “Los obreros son pocos, rogad al dueño de la mies que mande obreros a su mies”. Por ello en la alegría de sentirnos acompañados en el itinerario de nuestra vida cristiana por los ministros ordenados, pidamos insistentemente, para que la paz abunde en nuestras casas, en nuestras familias y en nuestros corazones, por saber que el reino de Dios está cerca, está dentro de cada uno de nosotros, en nuestro corazón, sí, en nuestro corazón, aunque a veces herido y flagelado por las aflicciones que en nuestra relación humana, se multiplican un día y otro, pero Jesús te sana; sal al encuentro de aquel que tiene la solución a tu problema diario, alégrate en el Señor... Él es nuestra paz.



MM. Dominicás  
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

# Santos Ángeles Custodios

## La tradición bíblica

La tradición bíblica concibe la corte celestial en torno a Yahvé-Dios a modo de un soberano oriental fastuosamente rodeado de sus servidores: les asigna diversos nombres según su función, por ejemplo: los querubines sostienen su trono, mueven su carro mayestático, guardan la entrada de sus dominios, resguardan al arca sagrada con sus alas, sobre el propiciatorio: los serafines (los ardientes) son los cantores de su gloria, y purifican los labios del profeta (Is 6. 7).

En la concepción primitiva se habla de ángeles buenos y malos, responsables de las buenas o malas obras respectivamente. Más tarde, después de la cautividad (siglo VI a.C.), por influencia mesopotámica y persa, los ángeles malos son calificados como Satán o demonios.

A los ángeles se les atribuye un papel benefactor: velan por los hombres (Tb 3. 17; Sal 91: «Tú que habitas al amparo del Altísimo... No se te acercará la desgracia... porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos: te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra...»: Dn 3, 49 s.); presentan a Dios sus oraciones (Tb 12. 12); presiden los destinos de las naciones (Dn 10, 13-21).

En el Nuevo Testamento hallamos 179 textos que mencionan o hacen referencia a los ángeles. Por naturaleza son «espíritus»: «Espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación» (Hb 1, 14).

Cuando son «enviados» a ejercer un servicio, ya a Jesús, ya a las personas humanas, reciben el nombre de «ángeles» porque el «oficio» de ángel es:

1. anunciar a María... (Gabriel, Lc 1); a José... (Mt 1-2); a los pastores... (Lc 2): anunciar a las mujeres la resurrección (ML 28).
2. servir a Jesús tras las tentaciones (Mt 4 y ss.).
3. 'proteger y custodiar: «sus ángeles (de los niños) ten continuamente el rostro de Dios». (Mt 18, 10)
4. se alegran por la conversión del pecador (Lc 15, 10).
5. confortan a Jesús en Getsemaní (Lc. 22. 43).
6. Defienden a Jesús: «... a mi disposición más de doce legiones de ángeles». (Mt 26, 53).
7. acompañarán a Jesús en su segunda venida... (Mt 16. 27).
8. liberan a Pedro y Juan de la cárcel (Hch 5. 12).
9. ejecutan las órdenes de Dios (Ap).

De los Ángeles Custodios, con nombre propio, conocemos a: Rafael, compañero de viaje y guardián de Tobías, y Miguel «arcángel» (Judas 9), defensor Custodio de la iglesia (Ap 12).

## Ángeles Custodios

De la tradición bíblica, pues, nace el sentido del ángel protector, guardián o custodio:

Del pueblo (Israel): «He aquí que voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado» (Ex 23. 20).

De las personas: Abrahám dice a Isaac, que marcha en busca de esposa: «... El enviará su ángel delante de ti... (Gn24, 7). Compañero y guardián de Tobías (5, 4): presenta las oraciones y buenas obras de Tobit ante Dios, le cura... ( 11, 12 ). Pedro es liberado de la prisión por el «ángel del Señor» y se dirige a «casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos», donde los reunidos, extrañados, contestan a la sirvienta Rode que ha acudido a la puerta, «será su ángel» (Hch 12, 7-15).

De los niños: Dice Jesús: «Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños: porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Mt 18, 10). El ángel del Señor protege la vida e infancia de Jesús, avisando a José del peligro e indicándole lo que éste ha de hacer (Mt 1, 20; 2, 13.19).

## En la liturgia de las horas

La Liturgia de las horas del día, en su oficio de lectura, nos propone un fragmento de uno de los sermones de San Bernardo, abad, sobre el salmo 90, en el que leemos reflexiones como éstas:

«Señor, ¿qué es el hombre para que te ocupes de él?... Para que ninguno de los seres celestiales deje de tomar parte en esta solicitud por nosotros, envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan y nos ayuden, los constituyes nuestros guardianes, mandas que sean nuestros ayos...»

«A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte una gran reverencia... por la presencia de los ángeles, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo... Debemos estarles agradecidos, pues que cumplen con tanto amor esta orden, nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes... Correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos. Sin embargo, no olvidemos que todo nuestro amor y honor ha de tener por objeto a aquél de quien procede todo, tanto para ellos como para nosotros, gracias al cual podemos amar y honrar, ser amados y honrados».

«En él, hermanos, amemos con verdadero afecto a sus ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia y que, mientras llega este día, el Padre los ha puesto junto a nosotros, a manera de tutores y administradores..., y viviremos así a la sombra del Omnipotente».

*Ángel Olivera Miguel*